

Capítulo 59

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



Pontificia Universidad Católica del Perú

FONDO EDITORIAL 2000

HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

«La orgía periodística»: prensa y cultura política en el Cuzco durante la joven república

CHARLES F. WALKER

(TRADUCCIÓN DE MARUJA MARTÍNEZ)

En el transcurso de una larga investigación sobre el Cuzco en los siglos XVIII y XIX, me encontré frente a una abundante colección de periódicos de la joven república en el Archivo Departamental del Cuzco. La lectura aumentó aún más mi interés por los debates ideológicos ocurridos en la ciudad del Cuzco y por las formas de hacer política en la época del caudillismo. Si bien otros investigadores como Fructuoso Cahuata Corrales y Luis Miguel Glave han usado estos periódicos en sus importantes investigaciones, Félix Denegri Luna fue el gran conocedor de la prensa de esta época. Una vez más, un tema de investigación me llevó a tocar su puerta. Durante mis innumerables visitas de los sábados por la tarde a su notable biblioteca, don Félix me mostraba otros periódicos y folletos de la época, me sugería publicaciones sobre el tema —siempre reticente a citar las más importantes, las suyas—, contestaba a mis preguntas y ofrecía sus consejos. Muchas de las fuentes y las ideas de este ensayo surgieron en estas conversaciones sabatinas. Por ello, es particularmente grato para mí incluir mi trabajo sobre la prensa en el Cuzco en este libro de homenaje al doctor Félix Denegri Luna.

La ciudad del Cuzco fue testigo de una ráfaga de actividad editorial en los años que siguieron a la Independencia del Perú, entre 1825 y 1840. Aproximadamente treinta periódicos vieron la luz, y se publicó miles de folletos, volantes y otros tipos de literatura efímera. La gran mayoría de ellos eran abiertamente políticos y por lo general estridentes. Los seguidores de las dos principales facciones, liberales y conservadores, libraban implacables combates para propagandizar a sus líderes y plataformas y, con la misma frecuencia, mostraban su menosprecio por los líderes y plataformas de sus opositores. Estas publicaciones no tenían precedentes. Si bien durante todo el periodo colonial, el Cuzco era la segunda ciudad de importancia política y económica del virreinato luego de Lima, la capital, la prensa escrita llegó a esta región recién en 1822, cuando el

Estado virreinal se trasladó de Lima al Cuzco, ciudad que sería su última sede. Anteriormente los lectores de esta ciudad, de aproximadamente 30 mil personas solían leer libros traídos de Lima o Buenos Aires, o prensa española.

Los historiadores ya no creen que la era del caudillismo —es decir las primeras décadas de la república, cuando los militares gobernaron gran parte de América Hispana— haya sido simplemente un caos que tenía su origen en la falta de preparación de las ex colonias para la Independencia. Los especialistas están investigando las luchas políticas mismas, y estas investigaciones los están llevando hacia las provincias, y, cada vez con mayor frecuencia, a las clases bajas. No se trata solamente de que las luchas por el control del gobierno nacional y local estén siendo objeto de un análisis renovado, sino que los debates ideológicos del periodo también están interesando a los historiadores. Hace varias décadas, el trabajo de Jorge Basadre abrió el camino para que los especialistas examinaran estos debates partidistas. Basadre decía que en las décadas de 1820 y 1830 «tuvo lugar una orgía periodística, que al mismo tiempo fue brillante y cenagosa». El análisis de la prensa da luces sobre la ideología de los diferentes grupos políticos y de cómo su plataforma fue difundida y recibida. Las guerras caudillistas no sólo se libraban en el campo de batalla y en el Congreso, sino también polemizando a través de la prensa.

El presente ensayo comienza por el análisis de quién publicaba, quién escribía, y quién leía los primeros periódicos republicanos del Cuzco. Pero habría que formular una pregunta central: ¿por qué los periódicos se hicieron tan importantes en una zona donde la gran mayoría de la población estaba conformada por analfabetos? Al demostrar que los debates en la prensa influyeron incluso en los pobres y analfabetos, el artículo cuestiona los análisis que separan drásticamente a los alfabetizados y los analfabetos, y en términos más amplios, que separa la cultura popular de la cultura de las elites, y a los indios de quienes no son indios. Al respecto, las personas —intermediarios culturales— y los lugares —plazas y chicherías— que constituyeron un puente en estos mundos, aparecen una y otra vez en el análisis.

Luego, el ensayo aborda el contenido de periódicos, folletos y literatura efímera, destacando su naturaleza abrumadoramente política. Incluso las sátiras más personalistas y groseras reproducían los principios básicos y los temas en conflicto de los debates políticos del periodo. La naturaleza partidista de la prensa, que incluía opiniones fuertemente críticas al régimen que se encontraba en el poder, es un indicativo del alto nivel de libertad de prensa. En este sentido, el artículo ilustra los cambios y continuidades ocurridos en la cultura política a partir de la Independencia, muestra el carácter central de la prensa y, en general, de los debates ideológicos que subyacían a las guerras entre caudillos.

1. La prensa del Cuzco y su carácter partidista

Los orígenes de la vigorosa prensa del Cuzco en los inicios de la república se hallan en la guerra de la independencia. Cuando el virrey José de la Serna llegó al Cuzco en 1821, provocando la huida de los patriotas —quienes lo derrotarían tres años después— trajo consigo la primera imprenta que hubo en el Cuzco. Durante la larga estadía de los españoles en esa ciudad, esta imprenta produjo periódicos y volantes que se mofaban de los patriotas y destacaban la estabilidad del Estado colonial. En el Cuzco vieron la luz cuarentiocho ediciones de la *Gaceta del Gobierno Legítimo del Perú*, cuarentisiete de *El Depositario* y *La Depositaria*, y un *Boletín (Extraordinario) del Ejército Nacional de Operaciones al Sur de Arequipa*. Dos libros, *La fundación de la Ciudad de Cuzco por los españoles*, una transcripción de documentos del siglo XVI, y *Rudimentos de la Gramática Latina*, también fueron publicados durante la ocupación de La Serna. La guerra alentó el periodismo en toda la América hispana. En palabras de Aníbal Gonzáles, «(E)l torbellino de la Independencia constituyó un terreno perfecto para el florecimiento del periodismo [...] Proliferaron los periódicos, así como una serie de publicaciones tan efímeras como boletines, revistas y folletos». En las turbulentas décadas que siguieron a la derrota de los españoles, continuó la esencia explícitamente ideológica de la prensa. Después de 1824, la imprenta llevada al Cuzco por La Serna imprimió los documentos, folletos y volantes que estuvieron en la primera fila de las luchas ideológicas del periodo caudillista.

Por tanto, la Independencia no detuvo a la prensa. Prácticamente de un día para otro, lo que había sido la «imprenta del Gobierno Legítimo del Perú» bajo La Serna, se convirtió, en la «Prensa Libre». Entre 1825 y 1837 treinta y cuatro periódicos vieron la luz en el Cuzco, al tiempo que se distribuía cientos —si no miles— de folletos y volantes. De la misma manera como la imprenta continuó su labor durante la transición de la colonia a la república, la mayoría de escritores y trabajadores gráficos mantuvieron sus puestos de trabajo. No obstante, con la Independencia hubo casos como el de Gaspar Rico y Angulo, editor de *El Depositario* y autor de algunas de las más acérrimas retóricas anti-patrióticas, quien perdió su empleo. Durante el periodo en que La Serna estuvo en el Cuzco, el español Rico y Angulo se había transformado: de ser un cauto liberal había pasado a constituirse en un rabioso defensor del sistema colonial, que veía la mano de los odiosos ingleses y masones detrás de las búsquedas independentistas del Perú. No obstante, Rico fue una excepción, pues en el Cuzco, la Independencia no dio lugar a purgas en el Estado; la continuidad —en términos de funcionarios y también en la práctica— fue la regla general. Por otro lado, el Cuzco fue escenario de muy pocas acciones militares durante la guerra de la independencia, y por tanto, en las décadas posteriores a esta, los cargos políticos no fueron determinados por el bando al que se había pertenecido durante la

guerra. Muy pocos españoles fueron obligados a salir del Cuzco y, a diferencia de otras zonas del Perú, las acusaciones de haber apoyado a los españoles no eran frecuentes y no debilitarían los cargos políticos. Más aún, el primer prefecto del Cuzco, el cabecilla político-militar Agustín Gamarra, quien recién al final se sumó a la causa patriota, era poco inclinado a eliminar el pasado desde la raíz.

Durante el gobierno de La Serna, el doctor Francisco Mariano de Miranda y Bengoa, un español de Cádiz casado con una cuzqueña, había publicado duras críticas a Simón Bolívar en *El Depositario*, vinculándolo a Robespierre, los rebeldes haitianos y otros intimidantes símbolos del republicanismo revolucionario. No obstante, cinco años después se convirtió en el editor de *La Minerva del Cuzco*, uno de los más importantes periódicos de los primeros tiempos del Cuzco republicano, que se publicó entre 1829 y 1834. No es sorprendente que Miranda y Bengoa fuera un importante seguidor de Gamarra, y ejerciera la abogacía durante las décadas de 1820 y 1830. Con una pequeña dosis de exageración, Horacio Villanueva Urteaga describe la tranquila transición que experimentó la prensa cuzqueña con la Independencia:

«[Gamarra] desde el día de su llegada al Cuzco, púsose en contacto con el encargado de la Imprenta D. Mariano Luna, que había dirigido *La Gaceta del Gobierno Legítimo del Perú* en época anterior, y ordenó que prepara la aparición de un periódico semanal que fue bautizado con el nombre de *El Sol del Cuzco*. Luna, con actividad ejemplar, dio a luz el primer número del periódico el sábado 1 de enero de 1825 [...]».

Pocos periodistas se convirtieron en figuras públicas muy importantes en el Cuzco y, de hecho, es difícil identificar a la mayoría de los redactores. Quiero resaltar aquí que eran pocos.

Los artículos de los periódicos y folletos, en su mayor parte eran anónimos o estaban firmados por eminentes figuras políticas. El doctor Francisco Pacheco Ponce de León, nacido en el Cuzco en 1782, había sido el protomédico en el Cuzco. Por ser amigo y seguidor de Gamarra tuvo varios cargos en el periodo posterior a la Independencia, incluyendo el de director del Colegio de Ciencias y Artes (que había sido inaugurado por Simón Bolívar en 1825), y el de director de *El Sol del Cuzco*.

En 1833 y 1834, el doctor Pedro Evaristo González dirigió la imprenta a principios de la década de 1830 y editó varios documentos, así como el influyente almanaque *Guía de Forasteros*. González fue al mismo tiempo escritor, impresor y empresario, una combinación frecuente en el periodo; sin embargo, logró mantenerse apartado de las luchas políticas. Por ello, nunca fue blanco de la prensa partidista, y mantuvo sus cargos durante los cambios de régimen. La mayoría de los periodistas, sin embargo, permaneció en el anonimato. De hecho, el periodismo por sí mismo no constituía una profesión. Los registros

detallados de los impuestos anuales muestran aproximadamente cuarenta profesiones, que iban desde sombrereros hasta abogados, pero no incluían periodista ni escritor. Muchos de los artículos en los periódicos eran reproducidos de otros periódicos o redactados por personajes que actuaban en los círculos políticos y profesionales del Cuzco. Igualmente numerosos fueron los artículos anónimos o firmados con un seudónimo.

Por otro lado, muchos de los periódicos de este periodo tuvieron una corta vida. De los treinta y cuatro periódicos publicados en el Cuzco entre 1825 y 1837, analizados por Félix Denegri Luna, siete tuvieron una sola edición, siete tuvieron entre dos y nueve ediciones, y dieciocho entre once y cien. Dos de ellos llegaron a tener más de cien ediciones: el periódico oficial *El Sol del Cuzco* (1825-1829), y su sucesor *Minerva del Cuzco* (1829-1834). Algunos de los que tuvieron una sola edición eran boletines cuyo tema central estaba constituido por acontecimientos militares, y por tanto no requerían de continuidad. Los periódicos, en su gran mayoría eran semanarios que se vendían por suscripción en los almacenes, y estaban conformados por dos o —más comúnmente— cuatro páginas, de un tamaño de 30 x 20 centímetros. *El Sol del Cuzco*, por ejemplo, era distribuido en la «botica de don Mariano Torres, frente al Convento de La Merced», mientras *El Triunfo de la Libertad* se vendía en el almacén de don Pedro Vargas. El acceso a los periódicos no se limitaba a aquellos que pudieran comprarlos. Como es común hoy en día en América Latina, *El Sol* era exhibido públicamente en las afueras del Colegio de Ciencias y Artes. Por tanto, los lectores no eran solo aquellas personas que compraban el periódico.

Los periódicos enfrentaban constantes problemas financieros, como lo indica la clausura de docenas de ellos después de una o dos ediciones. En la mayor parte de ellos se incluía pequeñas notas que llamaban a los lectores a suscribirse, destacando la importancia que la prensa tiene en una sociedad libre. Cada edición costaba un real o medio real, que era un octavo de la moneda de entonces, el peso. *El Sol* cobraba tres pesos por una suscripción semestral. Es improbable que los periódicos pudieran sobrevivir solamente con las ventas y el pequeño número de avisos publicitarios. El público lector del Cuzco, por lo menos la gente que tuviera capacidad y deseos de comprar un periódico, no era suficientemente numerosa. Así, *El Triunfo de la Libertad* —que apoyaba a Agustín Gamarra— culpaba de su desaparición, luego de catorce ediciones, a «la absoluta falta de suscriptores y la ínfima distribución. La pérdida mensual oscilaba entre ocho y diez pesos». Los periódicos eran subsidiados por personas, por grupos políticos, o por el Estado. Si bien los autores permanecían en el anonimato —lo que es lógico a la luz de la naturaleza partidista y la volubilidad política de la prensa—, por lo general el apoyo de los partidos políticos, o hacia ellos, se hacía evidente por el título del periódico, el epígrafe y el primer editorial. Con pocas excepciones, los periódicos eran ya sea «oficiales» o de la oposición, es

decir, conservadores o liberales. Mientras su grupo político estaba en el poder —en una buena parte del periodo ese fue el caso en relación a los conservadores bajo Gamarra— podían contar con las arcas del Estado para asegurar los periódicos y otras publicaciones; por el contrario, la oposición tenía que depender de sus propios y magros fondos, con frecuencia provenientes de la generosidad de un candidato y de los seguidores de éste. Aún más, los liberales no recibían apoyo de una organización nacional para subsidiar sus gestiones editoriales en el Cuzco.

Durante los albores de la república, la prensa estuvo caracterizada por un sorprendente grado de independencia, libertad que se expresaba no sólo en las opiniones críticas respecto al partido en el gobierno, sino también en ásperos ataques personales. La Ley de Prensa de 1823 prohibió cualquier obra que atentara contra la Iglesia o que se considerase obscena, pero era mucho menos efectiva en otros casos. La ley creó una comisión nombrada por el Congreso para analizar casos de difamación o calumnia. Jorge Basadre afirma que el sistema era «inoperativo» pues los miembros de la comisión que se cambiaban con frecuencia no conocían bien la ley, y muy raramente se logró llegar a la necesaria unanimidad en las decisiones. De hecho, aquellos redactores o editores que lanzaban ataques a alguien o que calumniaban al régimen en el poder, ganaban notoriedad y amplio apoyo. Algunos gobiernos, en particular aquellos de los conservadores, suprimieron los escritos de la oposición, pero la mayor parte de ellos se vieron obligados a soportarlos, pues sus manos estaban atadas por la ley y el amplio apoyo al derecho a la libertad de prensa, propio de la República. De esta manera, si bien en el Cuzco predominaban las publicaciones que apoyaban al régimen en el poder, también se permitía voces disonantes.

¿Hasta dónde se propagó la prensa? Al parecer, los periódicos y folletos tuvieron un gran impacto en la ciudad del Cuzco, impacto que fue menor fuera de ella. En el Cuzco, el porcentaje de gente que sabía leer y escribir era bajo, muy por debajo de México, por ejemplo, donde François-Xavier Guerra halló que a lo largo de la época de la Independencia hubo escuelas que funcionaron en pequeños pueblos rurales. Guerra cita las fuentes que indican que entre el 48 y el 62 por ciento de los niños de ciudad de México asistía a la escuela primaria. En contraste, con una población aproximada a los 30 mil pobladores en los albores de la independencia, la ciudad del Cuzco solo contaba con dos escuelas. En 1836, las provincias de Aymaraes, Canas, Calca, Paruro, Paucartambo, Chumbivilcas y Cotabambas no tuvieron ni una sola escuela. Abancay, Canchis (en el pueblo de Sicuani) y Quispicanchis tenían una, y Urubamba seis. En su encuesta de 1833 realizada en Azángaro, al sur del Cuzco, José Domingo Choquehuanca lamentaba que si bien los indios buscaban la educación, e incluso aprendían el español y enviaban a sus hijos a las ciudades a que tomen clases, no hallaban escuelas en el campo, particularmente en las áreas pobladas por indígenas. Al

parecer, es acertado calcular que la tasa de alfabetización en el Cuzco, en el mejor de los casos era menos del diez por ciento de la población adulta.

Hay que señalar, no obstante, que el reducido número de personas que podían leer y escribir, así como los pequeños tirajes de los propios periódicos, no significan en modo alguno que los lectores hayan sido pocos. Como se ha mencionado, con frecuencia los periódicos eran exhibidos públicamente para aquellos que no pudieran comprarlos. A través de los diversos vínculos entre la literatura escrita y oral, los periódicos informaban a un número mucho mayor de personas —incluyendo analfabetos— que quienes los compraban. En las tabernas, particularmente en las chicherías, la gente se reunía para intercambiar noticias y rumores. Ubicadas por toda la ciudad y sirviendo a una amplia clientela, las chicherías fueron lugares algo singulares en el Cuzco —una ciudad fuertemente estratificada—, pues vinculaban a grupos indígenas con grupos que no eran indígenas, a mujeres con hombres, y a la sociedad rural con la sociedad urbana. Los observadores de las sublevaciones políticas en los siglos XVIII y XIX destacaban invariablemente la importancia de estas tabernas y de los rumores en la propagación de la llama de la insurrección. Por ejemplo, en 1824, pocos meses antes de la derrota final de los españoles, el cabildo de la ciudad discutía cómo sacar las chicherías del centro de la ciudad. Si bien sus miembros afirmaban que ellas eran una vergüenza, y que el tumulto que originaban estorbaba el tráfico de las mulas, la verdadera motivación habría sido más bien política.

Las chicherías no eran los únicos lugares donde se difundían las noticias. Las frecuentes reuniones y las recepciones a los dignatarios recién llegados permitían a los pobladores del Cuzco permanecer actualizados en la política regional y nacional. En estas ceremonias, los dignatarios leían fragmentos de periódicos o de volantes, y no era raro que la prensa reprodujera discursos. En un periodo de constante conflicto, la información sobre batallas, problemas económicos e inminentes invasiones asumían un sentido particular de urgencia. La novela de Narciso Aréstegui, publicada en 1848, se basaba en los acontecimientos ocurridos en 1839. Aréstegui relata cómo los sentimientos antibolivianos se diseminaron a través de «run-runes», es decir de rumores, que despertaban la constante queja de los políticos que eran objeto de estos. Por ejemplo, en 1829 el subprefecto del Cuzco, Juan Ángel Bujanda decretó que cualquiera que ayudara a propagar «rumores falsos y alarmantes» promovidos por los «jenios díscolos y enemigos del orden y quietud pública [quienes] andan esparciendo studiosamente noticias subversivas y alarmantes contra el Estado», sería llevado «a un tribunal militar».

La prensa partidista no solo tuvo una importancia contundente en relación a lo que se publicaría y leería, sino también en relación con la cultura política en general. La prensa y las publicaciones efímeras modelaron el lenguaje, los obje-

tivos y la composición social de los grupos políticos del periodo, vinculando entre sí a todas las formas públicas de la actividad política. En las campañas militares, las protestas públicas, las tertulias, discursos y otros foros políticos, las ideas y el lenguaje propagados en la prensa eran comentados y reforzados. Los personajes de tránsito —arrieros, vendedores y soldados— tendían un puente entre la sociedad urbana y la sociedad rural, así como entre los analfabetos y los alfabetizados. Las fuerzas políticas del Perú en este periodo reconocían el carácter central de la prensa en la formación de la «opinión pública». Bernardo Sofía, quien participó, y a la vez fue un observador inteligente de la guerra civil de 1834 entre las fuerzas de Agustín Gamarra y de Luis José Orbegoso, afirmaba que este último, un general que encabezaba a los liberales, ganó debido exclusivamente a su «campaña de prensa». Para obtener apoyo público, los liberales se basaron en la prensa y, de hecho, lo hacían ostensible. Uno de sus periódicos, *El Penitente*, llevaba como subtítulo «El padre de la opinión pública».

Sin embargo, las barreras del lenguaje y la naturaleza esencialmente urbana de los conflictos políticos en la región andina, tornaron difícil la transmisión de ideas a través de los pueblos y en el campo. Había muy pocas escuelas y no se lograba una buena distribución de las publicaciones. El quechua predominaba en la mayor parte de las zonas rurales, y no se publicaba artículos en esta lengua, salvo folletos ocasionales. Si bien muchos indígenas entendían el español, y todas las comunidades podían confiar en «intermediarios culturales» bilingües, el predominio del español en todo tipo de publicaciones sin duda obstaculizó las comunicaciones entre la ciudad del Cuzco y las zonas rurales cuya población era mayoritariamente indígena. Más aun, los periódicos y folletos en muy raras ocasiones se referían al campo. Solo en algunas ocasiones los subprefectos mandaban imprimir boletines para sus electores, pero su intención estaba dirigida principalmente a complacer al prefecto y no a mantener informada a la población. En general, la propagación de ideas políticas fue mucho más fluida en la ciudad del Cuzco que en el campo.

2. Conservadores versus liberales, o anarquistas versus déspotas

Los lectores de los periódicos y folletos del Cuzco pudieron seguir la marcha de las tendencias políticas internacionales, leer ardorosas proclamas de ideólogos europeos, enterarse de las batallas que ocurrían en el Perú así como en Ecuador y Bolivia, y averiguar a qué hora salía el correo o quién impartía clases de latín. Sobre todo, estas publicaciones observaban o comentaban detalladamente la política nacional. La prensa destacaba las diferencias ideológicas entre las dos principales facciones políticas. Estas diferencias se presentaban bajo la forma de un contraste tendencioso que ponía énfasis en los rasgos negativos del

contrincante. Aun cuando a veces los insultos dirigidos a determinados políticos descendían a repugnantes ataques personales, en general la crítica y los elogios correspondían a las diferencias ideológicas entre liberales y conservadores. Si bien en el Cuzco la prensa del periodo post-independentista se hallaba entrapada en una dura «guerra de palabras» —para utilizar el término de François Javier Guerra— estas batallas retóricas estaban estrechamente vinculadas, en último término, a las luchas políticas típicamente republicanas entre conservadores y liberales.

La prensa no solo reflejaba las ardorosas batallas políticas de esa época, sino que también les dio forma. La prensa política, ya sea bajo la firma de literatura efímera o de periódicos partidistas, constituyó una desmesurada parte de las publicaciones de los primeros tiempos de la república en la América hispana. La repentina avalancha de publicaciones en medio de guerras civiles intermitentes, sin duda aumentó en gran medida el interés en la lectura y le dio un carácter eminentemente político. Otras formas de lectura, que fueron características del antiguo régimen europeo, no se desarrollaron en la América hispana de los Borbón. Keith Baker ha resumido la lectura de la Francia del siglo XVIII en tres tipos: las lecturas de salón, las lecturas académicas o religiosas y los debates. No hubo cultura de salón por lo menos fuera de Lima. Incluso las tertulias, que eran reuniones de amigos y conocidos donde las discusiones se tornaban cada vez más políticas en España y en muchas ciudades de América hispana, no eran comunes en el Cuzco. Si bien los textos religiosos eran el tipo de literatura que prevaleció en la colonia, su cantidad era pequeña en comparación con la de Europa, y luego de la independencia disminuyó. A diferencia de Francia, la contrarreforma no había dado origen a un torrente de obras pías en el área rural andina. Las publicaciones del Cuzco eran principalmente de debate. Si bien es cierto que en el periodo colonial la gente compraba diversos tipos de publicaciones y discutía ideas, la prensa republicana floreció durante la guerra de la independencia y en las décadas subsiguientes —prácticamente monopolizando las publicaciones disponibles para los peruanos—, y la lectura se asumió con un espíritu mucho más público y vital. Es probable que, por lo menos entre las décadas de 1820 y 1840, la política fuera el tópico predominante para todo aquel que comprara un periódico en el Cuzco, o que se detuviera para escuchar el debate público sobre un boletín.

Los autores conservadores pregonaban los beneficios de un gobierno fuerte y estable, y condenaban a los liberales a quienes acusaban de estar llevando al Perú hacia una horrenda anarquía. Por ejemplo, en 1834, los autores gamarristas llamaban a los liberales «extranjeros», «anarquistas» y «enemigos del orden». Por otro lado, los liberales promovían un Estado descentralizado —o donde por lo menos el Poder Ejecutivo fuera más débil y un Congreso fuera fuerte— y criticaban a los conservadores por hacer retroceder al Perú a un despotismo colo-

nial. La anarquía y el despotismo eran dos de las invectivas más comunes. Los liberales planteaban la necesidad de un gobierno de los más capaces y no de los más poderosos, la creación o fortalecimiento de las instituciones como el Congreso, las Municipalidades, y las Juntas Departamentales, y la necesidad de cumplir el mandato de la Constitución.

Los conservadores, a su vez, acusaban a los liberales de intentar colocar en el poder a una nueva oligarquía. Con el fin de subrayar la naturaleza cerrada y elitista de los liberales, los llamaban club o partido, término usado en un sentido claramente despectivo. En un folleto titulado «A los habitantes de Cuzco», el prefecto gamarrista Martín de Concha declaraba: «No conoceréis mas partidos: han huido con los enemigos del orden, los nombres de serviles, liberales, forasteros y extranjeros». La publicación *La Patria en Triunfo* (juego de palabras con el título del periódico liberal *La Patria en Duelo*), describía los horrores que traería una victoria de los liberales. «El Perú, si desgraciadamente oyese los gritos de horror y de infamia con que procuran ilusionarlo esos apóstoles de la intriga que vagan furibundos en la desgraciada Lima, si se deja arrastrar de esa horrida Club de afortunados Demagogos por quienes hablan las pasiones mas degradantes; y finalmente, si engañado por esas almas negras que nada otra cosa quieren, sino esclavitud, cuando mas decantan libertad, se precipita en una barbara lucha, ¿qué renglón decoroso dejará en la historia?». También eran comunes las metáforas relacionadas con la luz. Los liberales prometían llevar la luz a la población peruana después de siglos de colonialismo. Sin embargo, en muy raras ocasiones utilizaban esta retórica característica de la Ilustración, cuando se relacionaba con los indios. Así, su pesimismo acerca de la capacidad de los indios de «ver la luz» permaneció incólume. Los conservadores pusieron esta expresión de cabeza. Señalaban que los liberales querían llevar muy rápidamente hacia la luz a la población del Perú, que había estado ciega durante los siglos del dominio español y que, de esa forma, el pueblo seguiría ciego y tal vez incluso podría ser perjudicado.

Las luchas políticas nacionales y regionales no constituían el único tema de los periódicos del Cuzco. La mayoría de ellos incluía información como el horario de partida del correo hacia Lima o la contratación de un nuevo maestro. En pequeños párrafos se anunciaba las fiestas conmemorativas que se encontraban en curso y, en la sección de avisos clasificados, los comerciantes ofrecían la mercadería recién llegada y los profesionales ofrecían sus servicios. La pequeña cantidad de avisos y artículos relacionados con el comercio reflejaba la situación deprimida de la región. Los periódicos no se centraban en impartir información técnica, tal como las estadísticas de producción, horarios de los embarques, o las actividades del Congreso. Si bien este tipo de información estaba incluida en los periódicos del Cuzco, el grueso de los artículos estaba centrado en las luchas que tenían atrapado al país.

Por lo general, las secciones sobre teoría política y acontecimientos internacionales eran tomadas de periódicos del extranjero. Los artículos describían acontecimientos en España, Francia o México, y analizaban o reproducían fragmentos de Bentham, Constant o Rousseau. Las actas o transcripciones sobre las corrientes intelectuales europeas, contrastaban fuertemente con los ardorosos debates sobre política regional y nacional con un toque de insinuaciones, insultos e informes militares. Estos artículos eruditos no tenían que ver con los acontecimientos locales o nacionales, y por lo general eran totalmente insulsos. Si bien esta caracterización era cierta para la mayoría de los periódicos tanto de los liberales como de los conservadores, el tedio y el carácter ajeno de las secciones sobre acontecimientos internacionales y teoría política debilitó particularmente a los liberales, más cosmopolitas e ideologizados que sus adversarios. Así, estas secciones muestran que los liberales no fueron capaces de crear un discurso peruano, o siquiera cuzqueño.

Los periódicos no fueron el único tipo de publicación del Cuzco. Los políticos utilizaban pasquines para hacer conocer las nuevas leyes e incluso los nuevos regímenes. Breves y con frecuencia hiperbólicos, servían para alertar y movilizar al pueblo. Las ideas de un pasquín podían ser transmitidas a gran cantidad de gente a través de una sola persona que supiera leer. Muchos de aquellos hallados en los archivos del Cuzco todavía tenían la goma que utilizaban para ponerlos en las paredes. Dos tipos de folletos eran los más comunes. El primero simplemente presentaba un discurso o ensayo demasiado largo para un periódico. Iban desde las meditaciones de un personaje nacional hasta el tratamiento humorístico sobre algún político cuzqueño. Este último encendía amplias polémicas. Uno de ellos se podía usar para responder a un artículo del periódico o a algún tipo de declaración, y luego sería a su vez respondido. Esto podía tomar la forma de ataques y contraataques sucesivos, con un lenguaje cada vez más agresivo. Por ejemplo, dos personajes políticos de Chumbivilcas, José de la Cuba y Juan Manuel Oblitas, intercambiaron insultos. Con frecuencia los personajes políticos publicaban folletos para limpiar su nombre.

En 1834 y 1835, un importante gamarrista, Casimiro Lucio de la Bellota, produjo por lo menos media docena de folletos. Decía que los liberales no sólo lo habían calumniado —llamándolo borracho y tramposo—, y le habían despedido de su empleo, sino que el propio Presidente Orbegoso, en persona, lo había insultado y amenazado.

Los periódicos y los folletos dedicaban mucho espacio, tal vez la mayor parte, a ataques personales, con frecuencia malintencionados. La sátira y la parodia constituyeron el código idiomático del discurso político de este periodo. Los ejemplos más conocidos se refieren a los conservadores limeños que se oponían a la Confederación Peruano-Boliviana (1835-1839), encabezada por el boliviano Andrés Santa Cruz, con el fin de reunificar Perú y Bolivia. En verso y

en prosa, Felipe Pardo y Aliaga ridiculizaba el supuesto acento y ancestro «indio» de Santa Cruz, así como también su pretensión de «invadir» el Perú. El poema «La Jeta» hacía mofa de los rasgos físicos de Santa Cruz y, de igual manera, el seudónimo «Monsieur Alphonse Chunga Capac» que le endilgaron, caricaturizaba su predilección por Francia, lo que los intelectuales limeños consideraban ridículo para una persona de procedencia andina. Si bien los historiadores han utilizado estos poemas para demostrar la existencia del racismo en los albores de la República, particularmente la virulenta opinión anti-andina de los conservadores limeños, debería señalarse que todos los políticos de ese período fueron víctimas de ásperos ataques personales, aunque no siempre se distinguían por su verbo literario como sí ocurrió con Pardo y Aliaga. Por ejemplo, la prensa liberal se refería al español José Joaquín de Mora, un simpatizante de Gamarra, como «morfinómano», perro gallego, rebelde y traidor. Un documento analizaba e incluso celebraba la ejecución de Mora, aunque tal cosa no estuviera planificada ni ocurriera en la realidad. Se referían al propio Gamarra como «Su Majestad Guatanaica» para, al igual que en el caso de Santa Cruz menoscabar sus pretensiones europeas y su origen andino.

En el Cuzco también predominaron los ataques personales. En 1834 el *Fiel Compromiso* publicó una proclama que decía que «El gobierno de Gamarra se sustituye a los talentos los crimenes: no sabe combatir, pero si asesinar». Con frecuencia los periódicos y panfletos incluían parodias de discursos o efemérides. En estas parodias, los conservadores pondrían énfasis en sus planes para permanecer en el poder a través de la violencia, o los liberales admitían sus intenciones de conducir el país al caos y la intervención extranjera. El contenido de formas menos humorísticas de discurso político a menudo encontraba eco en las parodias y sátiras. Por ejemplo *Sentimientos del Pueblo Cuzqueño manifestados por la voz de la justicia en los descargos que Gamarra hace de su inicio comportamiento* [sic], publicado en julio de 1834, comenzaba así: «Ciudadanos: Desde que fui Prefecto de este Departamento amé, es verdad, el oro y la plata». El espurio testimonio de Gamarra describe su carrera militar llena de manchas, su corrupción en el Cuzco, la persecución a sus enemigos, y la colocación de sus seguidores venales en el gobierno y los cargos militares. Como lo aclara su epígrafe: «Los antiguos creían que los lugares manchados por el crimen, debían sufrir una expiación; y yo consiguiente a esto, creo que en adelante el suelo Cuzqueño manchado por tantos crimenes, tiene necesidad de ser purificado por el castigo ejemplar de los culpables», el folleto plantea una purga de los gamarristas del Cuzco, con sentencias de cárcel para tantos como sea posible. Estaba firmado por «La Sombra de Gamarra». Las acusaciones que el folleto hace a Gamarra de corrupción, nepotismo e incompetencia militar eran similares a aquellas señaladas por sus más reconocidos críticos como el Padre Francisco de Paula González Vigil, quien condenó a Gamarra en un célebre discurso pronunciado en 1832.

También se puede hallar insultos crueles, que aparentemente tenían poco que ver con el discurso político del periodo. Por ejemplo, la «Nueva Historia Natural de la Tiranía en el Perú», un folleto de ocho páginas publicado en 1834, llamaba a Gamarra «indio cuadrúpedo y animal», a su esposa «una hiena tan feroz que no puede ser domesticada» y, a sus dos principales seguidores, «cochino» y «elefante». En una sola frase, el periódico liberal *La Aurora Peruana* calificaba al caudillo conservador Salaverry de venal, indolente, cruel, embustero, corrupto, sedicioso, impío, rebelde sanguinario, tirano y bárbaro. Unas pocas ediciones después señalaba cómo cuando joven «siempre se ocupaba en molestar a los animales domesticos». Con la excepción de estas invectivas particularmente groseras, sin embargo, la guerra de palabras reflejaba los términos de los politizados debates intelectuales de ese periodo. Los escritores liberales calificaban a conservadores como Gamarra y Salaverry de déspotas corruptos y megalómanos, y por su parte, los seguidores de los conservadores describían a los liberales como ineptos y elitistas dogmáticos. Se vinculaba a los conservadores con las prácticas de favoritismo retrógrado y de mano dura, en tanto que los liberales eran acusados de formar camarillas excluyentes que estaban llevando al país hacia el caos. Estas caracterizaciones surgían no sólo en grandiosos discursos o en editoriales eruditos, sino también en las diatribas satíricas y personales que llenaban los periódicos y folletos del periodo. Los insultos dirigidos a determinados caudillos o a sus seguidores reproducían la retórica altamente ideológica de los primeros tiempos de la república, y fueron un elemento importante de la lucha entre liberales y conservadores.

De hecho, la parodia y la sátira constituían las principales formas de retórica política en el Cuzco. Si bien las discusiones en torno a acontecimientos y debates internacionales a través de la prensa tendían a la reproducción de artículos y extractos de publicaciones extranjeras, los artículos sobre la política «nacional» se concentraban en general en críticas mordaces al bando contrario. Las distinciones entre conservadores y liberales o, en el Cuzco, entre gamarristas y liberales, se centraban en determinados términos de las parodias y la sátira de la prensa.

Se puede hallar diversas explicaciones a este predominio de la sátira y la parodia en la literatura política post-independentista: la tradición, las condiciones favorables en el Cuzco y, sobre todo, la búsqueda de un nuevo estilo literario en este periodo hiperpolitizado. La sátira ha tenido una larga historia en América Latina. En el siglo XVIII los escritores utilizaron cada vez más la sátira para cuestionar el dominio español en América. En la guerra de la independencia, cada contendiente parodiaba y ridiculizaba los motivos, el lenguaje y la fuerza militar del otro. De la misma manera como los generales lo habían hecho en los campos de batalla, muchos de los autores de las sátiras habían aprendido su oficio en el periodo de la independencia. Los redactores de este tipo de literatu-

ra habían desarrollado su oficio disfrutando, y en algunos casos sufriendo, a causa de las obras satíricas. Una gran audiencia de lectores apreciaba la ironía y las saetas que los periódicos intercambiaban día tras día. Flora Tristán, la socialista utópica que viajó al Perú en la década de 1830, con el fin de pedir apoyo a la familia de su padre, escribió que los periódicos peruanos «eran más virulentos que en ningún otro lugar».

La explicación sobre el dominio de la sátira en el discurso político puede hallarse tanto en la ausencia de tipos alternativos de géneros literarios como en su prolongada tradición. Las parodias, diálogos y sátiras en los periódicos y folletos de inicios de la república constituyeron el estilo literario característico de esa época. El romanticismo en sus diferentes formas no se estableció sino hasta la segunda mitad del siglo XIX. En lugares como el Cuzco, lo logró, aunque con gran dificultad. En su análisis de la sátira colonial, Julie Greer Johnson argumenta que «Hasta el siglo XIX el culto a la naturaleza reemplazó a las ideas utópicas y, para su desarrollo, sería crucial la búsqueda del verdadero americano que simbolice el estrecho vínculo de la humanidad con la tierra». Si bien se puede observar que la sátira continúa existiendo hoy en día, y que ha seguido influyendo en importantes obras literarias, Johnson afirma que este cambio condujo a la decadencia de la sátira tal como se practicaba en el periodo colonial. Sin embargo, en el Cuzco y en el Perú en general, el Romanticismo no floreció en el siglo XIX y no se convirtió en una tendencia literaria característica. Como lo ha señalado Jean Franco para el caso de Argentina, era difícil —si no imposible— que los escritores siguieran la tendencia literaria romántica a la vez que desdénaban y desconfiaban de las clases bajas que, en el caso del Perú, eran los indios.

De igual manera, tampoco el Cuzco de este periodo siguió a pie juntillas la transición que Roberto González Echeverría traza en un importante estudio sobre la literatura de América española. Este autor señala que «[E]l discurso legal obsoleto de la colonización española fue reemplazado por un discurso científico, que se convirtió en el idioma autorizado del conocimiento, del autoconocimiento y de la legitimación. En la narrativa latinoamericana, este discurso científico se convirtió en un objeto de imitación, de ficción y de no ficción». Sin embargo, se dio a través de una transición muy lenta que, en el caso peruano, se caracterizó por décadas de experimentación. Si bien muchas de las parodias post-independentistas tuvieron como blanco el lenguaje legalista y barroco característico de los españoles, la historia nacional no reemplazó este estilo colonial. Es necesario entender la sátira post-independentista como parte integral —tal vez incluso el vínculo que faltaba— de la difícil transición hacia una literatura post-independentista.

En su perspicaz análisis de la literatura peruana moderna, Antonio Cornejo Polar estudió la difícil creación de una tradición literaria «peruana» durante las décadas posteriores a la Independencia. Él señalaba que esta dificultad estaba

vinculada a la incapacidad de hallar un «pasado usable» sobre el cual basar esta tradición. Si bien el Perú se mantuvo firmemente «colonial» bastante después de la derrota de los españoles, es decir, que permanecieron las estructuras características sociales, económicas e incluso políticas del dominio español, los escritores evitaron incorporarse o abordar este periodo, negativa o positivamente. Luego de quince años de guerra contra los españoles, seguida de décadas de guerra civil, los conservadores solo rara vez y con cautela se referían a la colonia como una época dorada. Por otro lado, no surgió una literatura anticolonial e ilustrada, ni ocurrió que los incas se convirtieran en una referencia iconográfica importante. En su lugar, predominó el costumbrismo, una literatura firmemente colocada en el presente o en el futuro inmediato. En diferentes estilos, los escritores abordaron los innumerables problemas que asediaban al Perú republicano. El periodismo, así como el teatro, se fueron vinculando cada vez más con los profundos problemas de la formación del Estado-nación, problemas que asumían una significación cotidiana para los peruanos, sumidos en guerras civiles. Es aquí donde se puede entender los ataques aparentemente efímeros y personales que predominaron en la prensa del Cuzco. Décadas de guerra constante y promesas incumplidas ofrecieron un terreno fértil para ridiculizar el solemne lenguaje político, así como a las ideologías ampulosas y a los caudillos. En este contexto hiperpoliticizado, no sorprende la importancia que la sátira mordaz y la parodia adquirieron. Si bien estos géneros tuvieron su origen mucho antes de la Independencia, su contenido cambió drásticamente a inicios del siglo XIX.

3. Conclusión: la cultura política en el pasado y en el presente

Este ensayo ha analizado la prensa sorprendentemente activa de los primeros tiempos del Cuzco republicano. La característica más notable de esta literatura, más allá de su cantidad, es su naturaleza fuertemente partidista. Casi todos los periódicos y folletos podrían ser incluidos en el campo conservador o liberal, lo que constituye un indicador de que las guerras civiles entre estos dos partidos se libraban tanto en la prensa como en el campo de batalla. El caudillismo no significó que las guerras reemplazaran al debate, el análisis y los medios políticos formales; por el contrario, coincidían y se superponían. A lo largo de este periodo, uno de los más tumultuosos de la historia peruana, los periodistas —políticos, ideólogos, intelectuales locales, etcétera— debatían en torno a nociones sobre el Estado y la sociedad a través de la prensa y otras tribunas diversas. La sátira y la parodia fueron los principales géneros. De hecho estas piezas políticas humorísticas representaban un componente —aunque a menudo pasado por alto— de la literatura post-independentista. Las mordaces críticas a la oposición —con frecuencia hilarantes y groseras— juntamente con

su congénere, el costumbrismo, caracterizaron la literatura peruana en el periodo del caudillismo.

Los conservadores, encabezados por Agustín Gamarra, fueron los ganadores en las incesantes luchas que libraron con los liberales del Cuzco. Si bien es cierto que las condiciones políticas estructurales y nacionales ayudaron a explicar el éxito del gamarrismo, también fue crucial la incapacidad de los liberales de crear una plataforma popular para el Cuzco. En todo el país los liberales —altamente ideologizados— ponían énfasis en la educación del pueblo en los postulados liberales y, particularmente en los puntos más altos de las guerras civiles, dependían del apoyo público, a veces incluso en la lucha callejera o en la guerrilla. En contraste, los conservadores practicaban la *realpolitik* —ganaban las guerras y gobernaban el país— e increpaban a los liberales por intentar importar programas de Europa. No obstante, en el Cuzco los liberales perdieron las batallas que se libraron en la prensa y en otras publicaciones. Si bien eran aficionados a ridiculizar a los conservadores y a señalar los defectos de sus programas y sus jefes, no fueron capaces de formular un programa para el Cuzco. El caso del Cuzco demuestra que, si se quiere entender la lucha política que caracterizó la mayor parte de la América hispana en las décadas que siguieron a la Independencia, se debería tomar en serio las batallas ideológicas. Igualmente, es necesario revisar los debates que se realizaban fuera de la capital del país, así como cuestiones de forma, cantidad de lectores e impacto logrado.

¿Cuál es el legado de estos debates? La política hiperactiva de las décadas de 1820 y 1830 en una provincia andina parecería prefigurar el desarrollo de una tradición democrática, con la amplia propagación de debates ideológicos y la participación de grupos que no eran de la elite, la *esfera pública* de la que habla Habermas. Sin embargo, el destino político del Perú no mejoró después de la década de 1840; y tampoco le sobrevino una cultura política que privilegiara el debate público y una amplia participación. El caos y la tormenta continuaron hasta bien entrada la década de 1850 cuando diferentes grupos políticos, por lo general detrás de uno o dos caudillos, buscaban el poder regional y nacional. En la segunda mitad del siglo, una vez que se hubo logrado una estabilidad relativa, surgió un Estado eminentemente autoritario y centralista, y las estructuras políticas eran abiertamente excluyentes. Entonces, ¿cuál fue el error?

La extrema condescendencia y el frecuente desdén de los ideólogos de ambos bandos —liberales y conservadores— por el campesinado indígena en las décadas de 1820 y 1830, presagiaba los posteriores acontecimientos políticos, es decir, la exclusión de una gran masa de la población de la política republicana y del maltrato de los indígenas en manos del Estado. Aún cuando la prensa del Cuzco era más bulliciosa e importante de lo que la mayor parte de los análisis sostienen, los debates ideológicos no se extendieron mucho más allá de la ciudad del Cuzco. No debería exagerarse la naturaleza democrática y la consecuen-

cia de los debates que aquí se analizan. Los debates sobre el Estado y la sociedad nunca tomaron en consideración a las mujeres, siquiera como ciudadanas potenciales y, por otro lado, la participación de mujeres en las polémicas no era común. Las clases bajas «se adelantaron» a estas discusiones y participaron de alguna manera en las luchas de la época, aunque nunca fueron invitadas formalmente a participar. A pesar de los esfuerzos creadores de las clases bajas, y de las oportunidades ofrecidas por la naturaleza inestable de las guerras civiles caudillistas, la política peruana siguió siendo excluyente por definición. La incapacidad de los liberales para incorporar a los indios en su discurso y en su movimiento constituyen una de las muchas e importantes oportunidades perdidas. La distancia entre partidos políticos y sociedad indígena no haría sino acrecentarse durante el siglo XIX. En general, las tendencias menos democráticas de los inicios de la República —en términos de clase e inclusión geográfica, así como en la práctica política— salieron a la luz recién en la segunda mitad del siglo XIX. Por supuesto, se puede encontrar una serie de explicaciones para la difícil transición del Perú del colonialismo hacia —en último término— el autoritarismo. No obstante, los especialistas interesados en el «desarrollo» político, social e intelectual del Perú harían bien en volver a estudiar a los ideólogos de los primeros tiempos de la República, particularmente a los escritores que, en su mayoría, fueron anónimos.

Bibliografía

- ALJOVÍN LOSADA, Cristóbal. «Representative Government in Peru: Fiction and Reality, 1821-1845». Tesis de doctorado, University of Chicago, 1996.
- ARÉSTEGUI, Narciso. *El padre Horán: escenas de la vida del Cuzco*. 2 vols. Lima: Editorial Universo, 1969 (1848), II, 4.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. 7.^a ed. 11 tomos. Lima: Editorial Universitaria, 1983.
- BAKER, Keith Michael. «Politics and Public Opinion Under the Old Regime: Some Reflections». En: CENSER y POPKIN (eds.). *Press and Politics in Pre-Revolutionary France*. Berkeley: University of California Press, 1987.
- BEEZLEY, William H. et al., *Ritual of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington, DE: SR Books, 1994.
- BLANCO, José María. *Diario del Viaje del Presidente Orbegoso al Sur del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 1974.
- CAHUATA CORRALES, Fructuoso. *Historia del periodismo cuzqueño*. Lima: SAGSA, 1990.
- CENSER, Jack R. y Jeremy D. POPKIN (eds.). *Press and Politics in Pre-Revolutionary France*. Berkeley: University of California Press, 1987.

- CHOQUEHUANCA, José Domingo. *Estadística completa de la provincia de Azángaro en el departamento de Puno, de la República Peruana, del quinquenio contado desde 1824 hasta 1829 inclusive*. Lima: Imprenta Manual Corral, 1833.
- CORNEJO POLAR, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989.
- «Inmediatez y perennidad: La doble audiencia de la literatura de la fundación de la República». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 20, 1984.
- DARNTON, Robert. «Reading, Writing, and Publishing in Eighteenth-Century France: A Case Study in the Sociology of Literature». *Daedalus* 100: 1, 1971.
- DARNTON, Robert y Daniel ROCHE (eds.). *Revolution in Print: The Press in France 1775-1800*. Berkeley: University of California Press, 1989.
- DENEGRI LUNA, Félix. «Apuntes para una bibliografía de periódicos cuzqueños (1822-1837)». *Revista Histórica* 26, 1964.
- FIEL COMPROMISO* (Cuzco, 1834), firmado por «El Fiscal del pueblo cuzqueño».
- FLÓREZ, Pedro Celestino. *Guía de forasteros del departamento del Cuzco 1834*. Lima, 1834.
- FRANCO, Jean. *An Introduction to Spanish-American Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- GONZÁLEZ, Aníbal. *Journalism and the development of Spanish American narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Roberto. *Myth and archive: A theory of Latin American narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- GOLDMAN, Noemí y Ricardo SALVATORE (eds.). *Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- GREER JOHNSON, Julie. *Satire in Colonial Spanish America: Turning the World Upside Down*. Austin: University of Texas Press, 1993.
- GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Mapfre, 1992.
- «La difusión de la modernidad: alfabetización, imprenta y revolución en Nueva España». En: Guerra. *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Mapfre, 1992.
- HALPERIN-DONGHI, Tulio. *The Aftermath of Revolution in Latin America*. Nueva York: Harper Torchbooks, 1973.
- Historia contemporánea de América Latina. *Madrid*: Alianza Editorial, 1975.
- JACOBSEN, Nils. *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano, 1780-1930*. Berkeley: 1993.
- LA AURORA PERUANA*, n.º 6, 15 de setiembre de 1835; y n.º 16, 17 de diciembre de 1935.
- LYNCH, John. *Caudillos in Spanish America, 1800-1850*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- MACERA, Pablo. «El periodismo en la Independencia». *Trabajos de historia*, 4 vols. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977.
- *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Lima: Fanal, 1956.

- MALLON, Florencia. *The Defense of Community in Peru's Central Highlands*. Princeton, 1983.
- MANRIQUE, Nelson. *Mercado interno y región: La sierra central 1820-1930*. Lima, 1987.
- MARTÍNEZ RIAZA, Asunción. *La prensa doctrinal en la Independencia del Perú, 1811-1824*. Madrid: ICI, 1988.
- MÉNDEZ, Cecilia. «Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú». Instituto de Estudios Peruanos, documento de trabajo, n.º 30, 1993.
- MINERÍA DEL CUZCO, 3 de mayo de 1830, n.º 36.
- MIRÓ QUESADA L., Carlos. *Historia del periodismo peruano*. Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1957.
- MONGUIÓ, Luis. *Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*. Berkeley: University of California Press, 1967.
- PLATT, Tristan. «Simón Bolívar, the Sun of Justice and the Amerindian Virgin: Andean Conceptions of the Patria in Nineteenth-Century Potosí». *Journal of Latin American Studies* 25, 1, 1993.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. «Don Felipe Pardo y Aliaga, satírico limeño». *Revista Histórica*, n.º 20, 1953.
- PRAKASH, Gyan. «Introduction: After Colonialism». En Gyan PRAKASH (ed.). *After Colonialism: Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- PRATT, Mary Louise *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge, 1992.
- SÁBATO, Hilda. *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.
- TAURO, Alberto. *Epistolario del Gran Mariscal Agustín Gamarra*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952.
- THURNER, Mark. *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru*. Durham: Duke University Press, 1997.
- TRISTÁN, Flora. *Peregrinations of a Pariah*. Traducción, edición e introducción de Jean Hawkes, (Londres: Virago Press, 1986).
- VILLANUEVA URTEAGA, Horacio. Prólogo a la *Documentación oficial española*. Tomo XXII, vol. 3. Lima: Colección Documental de la Independencia, 1973.
- VILLANUEVA URTEAGA, Horacio. *Gamarra y la iniciación de la República*. Lima: Banco de los Andes, 1981.
- VERNUS, Michel. «A Provincial Perspective». En DARNTON y ROCHE. *Revolution in Print: The Press in France 1775-1800*. Berkeley: University of California Press, 1989.
- VILLANUEVA URTEAGA, Horacio. Prólogo a *Documentación oficial española*. Tomo XXII, vol. 3. Lima: Colección Documental de la Independencia, 1973.